

19 NOV 1990



2-4-12

CONSENSOS NECESARIOS PARA LUCHAR CONTRA
LA MISERIA EN AMERICA LATINA

Los años 80 fueron la década de la democratización en América Latina. Uno tras uno los regímenes autoritarios que habían caracterizado los años anteriores en la mayoría de los países del continente fueron siendo superados.

Ello ha sido posible a pesar de los efectos de una crisis económica que afectó en diversos grados a nuestros países. El caso de Chile es en ese sentido significativo, ya que desmiente las nostalgias autoritarias que buscan en la democracia las causas de la crisis. Por otra parte, entre los pueblos de la región crece la convicción de que es necesario extender la democracia a través de una mayor participación a nivel local, fortaleciendo los organismos intermedios y las organizaciones no gubernamentales, como complementos indispensables de la acción estatal en la solución de los problemas concretos de la gente.

Es un hecho que la democracia por sí sola no resuelve los problemas económicos y sociales. De allí que el principal

desafío que enfrentan nuestras naciones sea el de consolidar la democracia, con todo lo que ello entreñe de libertad y respeto por los derechos de las personas, promoviendo la justicia social y al mismo tiempo impulsando el crecimiento económico. Sin crecimiento nuestros pueblos están destinados al estancamiento.

Por otra parte, la creciente interdependencia económica en el mundo es uno de los fenómenos propios de nuestro tiempo. Por eso tenemos necesidad de abrir nuestras economías, de manera de insertar los productos de la región en los mercados internacionales. Ello implica una mentalidad empresarial moderna y dinámica y una actitud abierta hacia la inversión extranjera, que son requisitos para lograr el desarrollo.

Desde otro ángulo, sin embargo, la internacionalización de la economía conduce también a una internacionalización de los problemas, como lo demuestran en la actualidad los graves efectos de la crisis del Medio Oriente sobre los precios del combustible y el consiguiente deterioro en las economías de los países importadores de petróleo como el nuestro.

Con todo, no hay cabida en el mundo actual para los aislacionismos nacionales. Los países de la región deben procurar su apertura. En el contexto actual de creación de grandes mercados regionales es indispensable avanzar hacia la

formación de un mercado común latinoamericano. Ello significa concertarse en forma bilateral o multilateral entre países con intereses similares.

Ello obliga también a las naciones de la región a hablar con una sola voz en el concierto internacional. Esto es importante ya que: enfrentados a una economía internacional abierta y dispuestos a enfrentar sus retos no podemos permitir que precisamente las naciones industrializadas pongan limitaciones al ingreso de nuestros productos e incurran en una competencia abiertamente desleal. En este punto, América Latina debe plantear sus posiciones con firmeza.

Estos son los elementos básicos para una estrategia de superación de la miseria que trascienda el plano retórico y la sola denuncia de las injusticias sociales, para ^{alcanzar} ~~la superación de la pobreza~~ y el logro de un efectivo desarrollo en beneficio de nuestros pueblos.

Don 3 pág.

Diario "La Nación"

Buenos Aires